

La Crisis Mundial

Nuestros compañeros han de estar informados por la prensa burguesa de todos los incidentes de la gran guerra mundial. Las fuerzas aliadas de Inglaterra y Francia que al principio habían sido rechazadas continuamente al grado de creerse que París iba a quedar sitiada en pocos días por las fuerzas alemanas, tomaron la ofensiva e infligieron a los alemanes derrotas e importancia haciéndolos retroceder, retardando, de esa manera, la captura de la ciudad de París.

En la Prusia Oriental, los rusos volvieron a tomar la ofensiva y avanzan hacia el interior del país, mientras que por la Provincia de Galicia, Austria, repulsan a las fuerzas austriacas que buscan un refugio en los Montes Carpatos.

Italia tiene ya más de 500.000 soldados listos para la matanza. Servia y Montenegro obtienen continuas victorias sobre los austriacos. Turquía desafía a todas las potencias desafiando los privilegios especiales de que gozaban tanto ellas como sus súbditos en territorio turco. En la India fermenta la revolución contra la tiranía inglesa. En Kiau-Chao, las fuerzas alemanas sufren la primera derrota en manos de los japoneses.

El radio de la guerra se ha extendido a Asia, Africa y Oceanía.

¡Que viva la guerra! ¡Que siga la guerra! ¡Que toda la superficie del planeta sea teatro de la gran conflagración!

¡Que mueren millones de hombres! ¡Que los pueblos son tan imbeciles que necesitan esos terribles golpes, esas formidables sacudidas para despertar. No nos entreguemos a ilusiones y sentimentalismos ante el

espectáculo de la desolación y la ruina. Aceptemos con entereza el resultado de la estupidez humana, y digamos a los que quieren oírnos: hermanos, hé ahí a lo que conduce vuestra obstinación en no atender nuestros sanos consejos. Os hemos dicho que mientras exista el derecho de propiedad individual, no podrá haber paz en la tierra. Nos llamáis ladrones cuando os aconsejamos que pongáis en práctica la expropiación de la riqueza social para el beneficio de todos; pues, bien, no os quejéis ahora, aceptad las consecuencias de vuestra estúpida resistencia a nuestras palabras y a nuestros actos. Nos llamáis reprobos y bandidos y asesinos cuando os aconsejamos que deis muerte al principio de Autoridad; pues, bien, no suspiréis ni os quejéis cuando vuestros amos os agrieten los lomos a latigazos, y os conduzcan a puntapiés a que toméis vuestro puesto en las filas de salvajes que se destrozan para aumentar los caudales de sus verdugos.

¡Que siga la guerra! ¡Que el cañón no deje piedra sobre piedra de las ciudades malditas en cuyas covachas se amontona el ganado humano. ¡Eso ahorrará trabajo a la dinamita del revolucionario! ¡Que los plantíos queden arrasados, para ver si el hambre pone en las manos del desheredado la piedra que ha de destruir el cráneo de sus tiranos!

La catedral de Reims ha sido destruida por los cañones alemanes, ¡que caigan todas ellas! ¡No son ellas los nidos de esas víboras que se enroscan en el corazón humano para infiltrar en él el veneno de la paciencia, de la mansedumbre, de la resignación,

cuando la tiranía no se ablanda con lágrimas ni rezos, sino con golpes?

¡Que siga la guerra! ¡Que mueran millones de borregos, a ver si el resto se convierte en lobos a fuerza de sufrir! Porque mientras el hombre tenga un pedazo de pan seguro que llevarse a la boca, sus puños no se atreverán a alzarse contra sus tiranos. Es la desesperación la madre de los grandes actos. La desesperación redujo a escombros la Bastilla; la cólera y la desesperación de tres siglos de vida ignominiosa, derribaron las puertas de Granaditas.

¡Que siga la guerra! ¡Que el espectáculo horrible de la muerte, la desolación, el hambre, la ruina sacuda a los pueblos aletargados con el narcótico de las banderas, de las patrias y de las religiones, y que comprendan al fin que es insensato destruirse por enriquecer a los burgueses y mantener parásitos llamados gobernantes!

Ya que la razón no entra con palabras en los duros cráneos de las masas, que entre a golpes.

La letra, con sangre entra, decía una frase bárbara de nuestros antepasados. Parece que los pueblos necesitan una pedagogía de hotentotes para abrir los ojos a la razón.

Y parece que algunos pueblos ya los están abriendo. En Viena, las masas populares se agitan contra el gobierno; en Bohemia se notan síntomas de insurrección. ¡Adelante, valientes! ¡A recojer el revólver caído de las manos del justiciero de Sarajevo!

Gritad todos: ¡Viva Tierra y Libertad!

RICARDO FLORES MAGON.

Grande prisa se están dando los seguir que nuestros hermanos sean enviados a las galeras y a la horca. ¡Como que en el caso de nuestros compañeros, han encontrado el modo de enriquecerse fácilmente! Cuéntense tantos quinientos dólares como compañeros han sido sentenciados, y se verá que solamente al Fiscalillo, sin contar lo que los demás esbirros se embolsan, ha tocado ya un capital bastante regular que nunca en sus vidas, aun trabajando duramente, podrían reunir todos los miembros de la recua judicial texana, si quisieran ganar su sustento en un trabajo honrado. No es de extrañar, pues, el empeño que tanto se ha mostrado para dar prisa al caso de nuestros compañeros; bien saben los esbirros que de ese modo toman sin defensa a nuestros hermanos y les es fácil conseguir su sentencia.

Pero quedan otros recursos para la defensa; uno de ellos es la apelación; y mientras que las vistas en apelación de los casos se verifica, habrá más tiempo para despertar mejor a las masas trabajadoras y conseguir traerlas a la defensa de sus hermanos de clase, presos en Texas.

Teniendo eso en cuenta, no debemos desesperar, creyendo todo concluido. Si en las Cortes inferiores se nos derrota, en las Superiores, ya que la presión de la opinión pública, que

logremos despertar, sea mayor, podremos lograr rescatar las vidas y libertades de nuestros presos. Todo es cuestión de constancia y actividad. Trabajemos sin descanso porque dondequiera sea conocida la iniquidad de que nuestros presos en Texas están siendo objeto; hagamos entender a todo el mundo la justicia que les guía en sus actos de luchadores por el bien común; presentémoslos tal cual son, como miembros útiles de la Clase Trabajadora, que se encuentran en desgracia debido a su devoción a la Causa de los Desheredados, y así despertaremos interés por ellos. Mostremos a todo el mundo las infamias que se cometen con ellos y el crimen que los eunucos judiciales pretenden cometer haciéndolos ahorcar o sepultar por vida en las penitenciarías, y lograremos que se les ayude.

Aún es tiempo de salvarlos. Continuemos agitando por cuantos medios nos sea posible y procurando ayudar empeñosamente moral y pecuniariamente a salvarlos, haciendo toda remisión de fondos a Victor Cravello, Room 108, Labor Temple, Los Angeles, Cal., quien es el Secretario Tesorero del Comité de Defensa de los compañeros presos en Texas, Rangel, Cline, Alzalde, Cisneros y demás camaradas.

ENRIQUE FLORES MAGON.

LA EXPROPIACION.

No es Europa la única que se halla próxima a una Revolución. La burguesía de este país comienza a comprender la situación, y la consigna en sus grandes periódicos, el "Times," por ejemplo. Hace poco que este periódico, en un artículo bastante interesante, interesante por tratarse del periódico más burgués del mundo, se burlaba de la llamada virtud del ahorro, e invitaba a la burguesía a reflexionar sobre la suerte a que destina a los trabajadores la sociedad capitalista, y a estudiar la manera de hacerles concesiones, pues la agitación que se nota en las masas trabajadoras demuestra que no están contentas.

El "Diario de Ginebra," periódico destinado a defender las tropelías burguesas, reconoce también que la República no se ha ocupado bastante de estudiar y resolver la Cuestión Social. Otros muchos periódicos que me repugna el nombrar; pero que no son expresión fiel de la burguesía y alta banca, se preocupan ya de un porvenir no lejano en que el patrono estará obligado a trabajar como sus obreros, y al mismo tiempo señalan con horror sincero, la ola de las iras populares que sube amenazadora a su alrededor.

sitivos: sólo necesita soldados a quienes confiar la ejecución, ya sean franceses, rusos, turcos, no importa, puesto que su ambición no es otra que mantener lo existente, prolongar el statu-quo siquiera sea por unos cuantos años más. Según su modo de pensar, la cuestión se reduce a una lucha armada.

Para los trabajadores se presenta el problema de modo muy distinto, puesto que lo que pretenden es modificar el orden de cosas existente. Para éstos, las cuestión no es tan sencilla, sino al contrario, vasta, inmensa. La lucha sangrienta para la que debemos estar preparados con una fuerza igual o superior a la de la burguesía, tiene una finalidad más amplia que la del simple hecho de aterrorizarla, tiene

(Pasa a la 3a. plana.)

Salvajismo

Las autoridades carrancistas se están entregando a actos de verdadero salvajismo.

La prensa burguesa mexicana trae diariamente noticias relativas a fusilamientos llevados a cabo en todo el territorio controlado por el carrancismo, en personas pobres que no han cometido otro delito que merecer la bárbara pena, que tomar de donde pueden un pedazo de pan, un objeto cualquiera de escaso valor, que han cometido lo que la burguesía llama actos de ratería, pequeños robos que no tienen otro objeto que procurarse un bocadito que mitigue el hambre aunque sea por un momento.

Por supuesto que la prensa burguesa, tan prostituida, tan malvada, no tiene una palabra de censura contra el salvajismo oficial. Por el contrario, lo justifica, diciendo que son actos necesarios para salvaguardar la vida y los intereses de la sociedad.

Los constitucionalistas ladrones de miles y millones de pesos, no pueden tolerar que un hombre acosado por el hambre tome un pedazo de pan para llevarlo a su familia. Carranza y sus generales, bandidos de alta cuenta, premian sus robos y sus crímenes con estrellas, cruces, cordones, diplomas honoríficos, mientras al proletario humilde que alarga la mano para tomar algo de lo mucho que ha producido y que produjeron sus antepasados trabajadores, se le premia con una descarga de fusilería.

Proletario: todos esos horrores se deben a tu obstinación. Quieres tener gobierno; pues, bien, soporta las atrocidades de los verdugos que tú mismo te echas encima.

Emiliano Zapata

El resultado obtenido de las conferencias de paz últimamente celebradas entre los representantes de Venustiano Carranza y el valiente revolucionario suriano, Emiliano Zapata, debería convencer a la orgullosa burguesía mexicana y a la arrogante burguesía de los Estados Unidos, de este hecho claro, sencillo, preciso: el pueblo mexicano se ha levantado en armas, no para cambiar de gobernantes, sino para conquistar su libertad económica, esto es, la posibilidad de ganarse la vida por medio del trabajo, sin necesidad de alquilar los brazos a nadie.

Venustiano Carranza envió a Luis Cabrera, Juan Sarabia y Antonio I. Villarreal, el famoso personaje de aquellos anormales amores que tuvieron por escenario las cuatro paredes de una barbería de Lampazos, a inducir al revolucionario del Sur a que se cobijara bajo la bandera constitucionalista. El gran revolucionario suriano hizo notar a los politicastros de Carranza, que él ya había llevado a la práctica los ideales de la Revolución, como lo demostraba el hecho de que la tierra estaba en poder de los trabajadores en el territorio controlado por las fuerzas surianas, y manifestó de manera categórica, que no estaba dispuesto a permitir que lo que la Revolución había llevado a cabo, fuera desbaratado por Carranza o por cualquier otro ambicioso.

"The Los Angeles Times," del domingo 13 de este mes, dice: "Zapata se muestra muy satisfecho de lo que él llama el buen trabajo que ha llevado a cabo en favor de las masas del Estado de Morelos. El dice que este Estado es otra vez próspero, y esta prosperidad es más notable en la población rural a pesar de la continua lucha que ha tenido necesidad de sostener para poner en práctica sus planes agrarios. En algunas de las haciendas, las fábricas de azúcar fueron operadas durante la última estación por los peones mismos bajo un plan cooperativo y los productos fueron distribuidos entre los trabajadores."

Mucho se había hablado de que Zapata había entrado en compromisos

con Carranza; pero esto se hacía con el propósito de sembrar el desaliento entre los revolucionarios del resto del país. Lo cierto es que nada se arregló en las famosas conferencias provocadas por Carranza, y como consecuencia de la falta de acuerdo, las operaciones militares han sido reanudadas entre los carrancistas y los revolucionarios del Sur.

Zapata no se vende. Zapata rendirá las armas cuando no haya uno solo que se oponga al derecho que tiene el trabajador de hacer uso de la tierra.

Carranza no tiene vergüenza. ¿Cómo se atreve a enviar para que trate con hombres a un infeliz pederasta como es Antonio I. Villarreal? ¿No sabe Carranza que Villarreal sostuvo relaciones amorosas con un barbero en Lampazos de Naranjo, Estado de Nuevo León?

R. F. M.

Retirada de las Fuerzas Americanas.

Wilson ha ordenado la retirada de las fuerzas americanas que ocupan Veracruz. Esto prueba que la invasión de México por las fuerzas de los Estados Unidos no tuvo más que un solo objeto: el de ayudar a Carranza a derribar a Huerta.

Carranza, como Primer Magistrado de la nación mexicana, no es más que un títere movido por los intereses americanos en México. Si Carranza no puede al fin hacer la paz, como es lo más probable, Wilson, en representación de los negociantes de los Estados Unidos sentará a otro muñeco en la Silla Presidencial.

Los mexicanos deben convencerse de este hecho: que cualquiera que sea el Presidente de México, ese Presidente tendrá que ser hechura de la burguesía americana.

Y ese indecente estado de cosas perdurará en tanto que una parte del pueblo mexicano siga luchando por encumbrar a alguien a la Presidencia de la República, por tener un nuevo gobernante.

Unase el pueblo mexicano y, haciendo suyos los principios consigna-

dos en el Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911, proclame a la faz del mundo entero su voluntad inquebrantable de no querer más gobierno.

¿Para qué queremos gobierno? ¿Para qué queremos verdugo?

Adóptense los principios salvadores del Manifiesto de 23 de Septiembre y habrá desaparecido la necesidad de tener gobierno. El gobierno es necesario para defender el privilegio; pero desde el momento que por la abolición del derecho de propiedad individual, no hay privilegios especiales que guardar, la necesidad de que exista un gobierno desaparece.

Decididos, mexicanos, a adoptar una nueva forma de convivencia social en la que no haya necesidad de que alguien maneje el látigo para hacernos obedecer unas leyes que nos degradan y que solamente benefician a los ricos.

Leed nuestro Manifiesto. Pedid ejemplares de él a esta oficina y estudiadlo y haced que otros los estudien. La práctica de esos principios dará como resultado la paz permanente en México, y la paz permanente en todo el mundo, cuando los pueblos todos de la tierra los adopten.

R. F. M.

Nuestros Presos de Texas.

Como es de esperarse, por la premura del tiempo con que la defensa ha contado para prepararse a rescatar de las garras de los esbirros leguleyos del Capital a nuestros infortunados camaradas presos en Texas, sentencias brutales siguen cayendo sobre ellos.

Después de haber sido dado libre el compañero Rosas, que fué rearestado bajo pretexto de otra falsa acusación, inventada por los esbirros para ganarse las sobras de las mesas de sus amos, fué llevado a jurado el camarada Luz Mendoza, a quien sentenciaron a sufrir cinco años de prisión, siguiendo igual suerte el compañero L. R. Ortiz, que después de Mendoza fué llevado a la farsa de jurado y sentenciado a le pena de quince años de presidio.

yones de la llamada Justicia para con-

Barbas de Chivo Sobre un Volcan.

La Revolucion Continua su Curso a Pesar de los Esfuerzos de los Politicos por Contenerla.

A pesar de los grandes esfuerzos que Carranza y sus paniaguados han estado haciendo para sofocar la Revolución Mexicana, ésta continúa tenazmente en pie.

Y es natural. La elevación de Carranza al poder nada significa para el proletariado, para el hambriento, para el que oprimido bajo la férula brutal de los explotadores, se ve aún, como antes se vio, reducido a la más espantosa miseria, sin la seguridad de tener al día siguiente el pan que dará vida a sus tiernos hijos, sustento a él y a su querida compañera.

Que Carranza sea ahora el Presidente de la República Mexicana, es para el pobre lo mismo que si lo fuesen aún Díaz, De la Barra, Madero, Huerta o Carbajal; de todas maneras el pobre sigue siendo pobre, continúa siendo el objeto de la opresión y desprecio de los arriba, de la explotación y maltrato de los amos, y de la arbitrariedad y abuso constante de las funciones públicas de todos tamaños, desde el Presidente al más infeliz polizonte.

Con Carranza o cualquiera otro hombre en el Poder, el pobre es y seguirá siendo siempre la misma bestia de carga que de tiempo inmemorial a la fecha ha sido. Esto lo comprenden muchos de los revolucionarios mexicanos, entre ellos los agrarios y los liberales, y de ahí viene que continúen en su actitud decidida, luchando arma al brazo hasta conquistar la posesión absoluta de la tierra, del suelo fecundo cuya posesión los hará libres absolutamente de amos, tiranos y embaucadores de sotana.

Y así como la Revolución Económica Mexicana continúa, también sigue de frente la revuelta de los ambiciosos políticos del Norte, que, indirectamente, ayudan a la primera, pues vienen a dividir más las fuerzas del nuevo Gobierno y, por lo mismo, a debilitarlo más aún.

Villa, despedido por haberse quedado fuera del candelero, manda tres columnas a Sonora, desde Chihuahua, a combatir a los Constitucionalistas y ayudar a Maytorena, enemigo del llamado Primer Jefe de la Revolución, Venustiano Carranza. Orozco y otros ex-voluntarios federales, acosan por su parte a las fuerzas carrancistas en el Centro, así como los hermanos Arrieta en Durango. Por su parte, los antiguos Federales, que numeran millares, bien armados y municionados, tienen en jaque a los nuevos esbirros, los carrancistas, por el Este y por el Sur de la República.

Paso ahora a dar lieros apuntes del movimiento armado en estas dos últimas semanas. Pero como el número de notas es bastante grande, me limitaré a citar los hechos de armas de alguna cuantía e importancia, dejando a un lado escaramuzas y detalles.

—Encabezados por el ex-Mayor federal Castillo, se sublevaron en Puebla unos soldados. Carranza a tomado la costumbre de sus antecesores de convertir en derrotas para los contrarios, toda acción de armas que acontezca, y de ahí que se dé la noticia de que estos sublevados fueron más tarde derrotados ignominiosamente.

—Tan fea vio la quema en México el Obispo de Chiapas, que se resolvió a salir de ahí disfrazado; pero no sin antes llevarse el tesoro de sus concubinas las monjas chiapanecas, a quienes dejó en cueros, pues se les llevó un baúl casi lleno de oro del cuño mexicano. Huyó a España. Que allá le toque la quema que se acerca, son mis más cordiales deseos. Amén.

—Dizque el saltimbanqui Pascual Orozco fué batido y derrotado en Guindora, hacienda del Estado de Zacatecas, perseguido hasta Sierra del Ojo, cerca de San Francisco, Coah., y allí hecho pedazos y disperso. Aunque me gustaría que hagan pinole a ese embaucador Pascualón, dudo que sea cierta la noticia, porque el periódico que la da es carrancista, "El Liberal," que antes se llamaba "El Imparcial," cuando era Porfirista, de la Barrista, Maderista, Huertista, Carvajalista y, en fin, pancista, como continúa siéndolo.

—Se rumora fuertemente que en Yucatán ha acaecido un levantamiento. La naturaleza y fuerza de éste no se sabe.

—En Puebla se presentaron varios cabecillas revolucionarios al llamado General Pablo González, pretendiendo rendirse. El papanatas González trágó el anzuelo y entregó a dichos cabecillas y sus compañeros, armas, municiones, dinero y cuantos elementos de campaña necesitaban. Una vez que los revolucionarios adquirieron lo que deseaban, invadieron el Distrito de Atlixco, barriendo con cuanto encontraron a su paso. Como esta noticia la tomó el pancista "Liberal," cuyos redactores al cambiar de nombre su periódico, que antes era "El Imparcial," han cambiado también de chaqueta y son ahora más carrancistas que el mismo Barbas de Chivo, no creo la segunda parte de la noticia, que dice que el tal González, al advertir que lo habían hecho "pepenche," se indignó y mandó a varios de sus esbirros fronterizos a comerse con todo y huaraches a los revolucionarios, y que los "bizarras" soldados de la libertad (?) persiguen tenazmente a los revolucionarios. ¡Qué van a perseguir ni qué niño muerto!

—A las órdenes del hermano de Barbas de Chivo, un tal Jesús, que también se trae colgando de la geta algo que él denominará barbas, pero que en realidad parecen más bien cascarrias miadas de borrega vieja, van para los lejanos Estados de Campeche, Yucatán y Tabasco, veinte mil borregos carranceros, de quienes el clima dará buena cuenta, haciéndolos que reventen como arpas viejas, según son mis mayores deseos.

—Se dice que Concepción del Oro, Zac., ha sido ocupado por los ex-federales ahora en armas contra Barbitas.

—En varios periódicos he visto la noticia de que Xochimilco, las Lomas del Molino del Rey y la planta eléctrica de Necaxa, D. F., fueron ocupadas por los revolucionarios agrarios, llamados "zapatistas," haciendo grandes bajas a los nuevos esbirros.

—El ya famoso pederasta Antonio I. Villarreal, que como todo buen pancista ha pescado ya un hueso yéndose al sol que mejor caliente, y ahora es desgobernador del desventurado Estado de Nuevo León, que siempre le ha tocado la desgracia de sufrir la opresión de la escoria de los políticos después de que el honrado revolucionario Zapata despachó al referido 41 y al leguleyo Cabrera con cajas destempladas en la comisión de paz que les encomendó Carranza, ha regresado a roer tranquilamente el hueso que a costa de la sangre y sacrificios de los tontos ha obtenido. ¡Roe tu huecito y disfruta pacíficamente de las caricias de tu barberillo de Lampazos, distinguido 41, que ya llegará el día en que, a pesar de que eres tan marica que te sumes a los primeros truenos, te alcanzará la justicia proletaria! ¿A donde irás que no te despanzurre?

—A inmediaciones de San Luis Potosí, unos rebeldes hicieron pedazos a los esbirros carrancistas.

—Cuatro Ciénegas, Coah., fué atacada por una guerrilla revolucionaria que después de saquear la plaza se marcharon tranquilamente, sin ser molestados por las fuerzas carrancistas que se destacaron a batirlos, pero que tuvieron mieditis de rifarse con aquellos.

—El esbirro carrancista Maclovio Herrera a marchado al frente de 1,500 soldados dize a reducir a los rebeldes que dominan el grande Estado de Durango y parte norte de Zacatecas, y quienes numeran varios miles.

—Emiliano Zapata y compañeros son dueños absolutos de todo el Estado de Morelos y buena parte de los de Puebla, México y Tlaxcala. ¡Buen aguijón se trae por ahí clavado el pobre del Señor Venustiano!

—Ha habido combates reñidos por Tenancingo, Tenango, Santiago Papasquiaro, Malinalco, Atlixco, Matamoros Izúcar y otros lugares más del Estado de Puebla.

—También en Cocalco, Huaquechula, Izúcar y otros puntos, ha habido combates de alguna importancia, entre rebeldes y los nuevos esbirros.

—Hay otras muchas notas de pequeños encuentros que dejo sin dar por faltarme espacio para ello en el limitado tamaño en que nos vemos forzados a imprimir REGENERACION.

CION.

Se ve, pues, por el ligero resumen que he hecho, que el movimiento armado en México no ha terminado, sino que sigue su curso.

Que los rebeldes que continúan luchando con las armas en la mano no sean todos anarquistas, como algunos impacientes o escépticos quisieran, no debe desanimarnos.

Desde el momento en que es Revolución, los señores impacientes o escépticos, que hallan fácil criticar los actos de otros, pero no poner la muestra, debieran entender que no todo mundo en México puede ser anarquista actualmente; que de serlo, no habría lucha armada ni pacífica, sino que sencillamente se verificaría la transformación social en paz, sin convulsiones, sin derramamiento de sangre; lo que es absolutamente imposible; al menos para mi modo de juzgar las cosas, ya que no soy manso evolucionista que espera enternecer con nuestras lágrimas a los parásitos sociales que nos tienen puesto el pie en el cuello, y lograr así que se despojen de sus usurpados bienes y privilegios, para dejarnos libres.

Lo importante, del momento, es que la Revolución armada continúe en pie; que los que luchamos por ideales igualitarios sigamos firmes en nuestras aptitudes, inclinaciones y temperamentos, sembrando con la acción o la palabra los ideales redentores que condensa nuestro lema de Tierra y Libertad.

Nos desanimemos, pues, que es natural que la Revolución no termine aún. Faltan años aún para que termine. Se trata de una transformación radical del Sistema Social presente, y es natural que la gestación del nuevo Sistema sea lenta y dolorosa. Es natural también que mientras nuestras ideas, que van ganando terreno, lleguen a dominar, haya canallas como Madero, Carranza, Villa, etc., que pretendan aprovecharse de los sacrificios, de los esfuerzos de los rebeldes esclavos. Estamos en la época de la efervescencia y natural es que todas las impurezas tiendan al principio a subir a la superficie; es inevitable.

Pero, repito, no por ellos nos desanimemos, sino que sigamos adelante, con la misma fe en el triunfo que antes, seguros de que al fin del drama social que sangrientamente se desarrolla en México, el proletariado alcanzará la conquista de su libertad completa.

ENRIQUE FLORES MAGON.

Con grandes dificultades y sacrificios podemos publicar este número más de REGENERACION que va muriendo poco a poco y que terminará por morir. Si cada uno de sus lectores hace un esfuerzo poderoso y se propone mandar aunque sea una pequeña ayuda con regularidad, cada semana, cada quince días o cada mes; con constancia.

A Ultima Hora.

Parece que el primer choque entre las fuerzas carrancistas y las villistas tendrá lugar en la línea fronteriza de los Estados de Coahuila y Zacatecas, pues Carranza ha ordenado la movilización de un fuerte cuerpo de ejército de Zacatecas, rumbo al Norte.

Villa ha ordenado la movilización de treinta mil hombres para encontrar a los carrancistas que marchan de Zacatecas. Por otra parte, ha ordenado que se internen al Estado de Sonora veinte mil de sus soldados, en vez de cinco mil como se había anunciado, para que vuelen en auxilio de las fuerzas del gobernador rebelde José María Maytorena. Es indudable que las fuerzas carrancistas del general Benjamin Hill, fortificadas en Cananea, y en número de cuatro mil quinientos hombres, serán aniquiladas si no se rinden.

Villa dijo el 23 de este mes a la Prensa Asociada. "Los Estados de Sonora, Zacatecas y una parte de Coahuila han secundado desde luego nuestra actitud contra Carranza, y

pronto se nos unirán simpatizadores de otras localidades."

Uno de los primeros pasos de Villa, ha sido la captura de todos los depósitos de hulla que existen entre Ciudad Juárez y Torreón, la que utilizará exclusivamente para el movimiento de sus trenes militares. El servicio ferrocarrilero entre Ciudad Juárez y la ciudad de México ha sido suspendido. El dinero carrancista en circulación en Sonora, ha sido substituido por dinero villista, quedando sin valor el primero. Siete mil rifles, cinco ametralladoras y ocho furgones llenos de provisiones han sido enviados por Villa a Sonora.

Los veinte mil soldados villistas que harán la campaña de Sonora serán mandados por el general Felipe Angeles. Los treinta mil que marchan hacia el Sur, y cuyo objetivo es la toma de la ciudad de México, serán mandados por Villa en persona. Este cuerpo de ejército lleva consigo cañones de grueso calibre, automóviles blindados y tres aeroplanos.

Carranza está movilizandose sus tropas rápidamente hacia el Norte; pero acosado por el Sur por las fuerzas de Zapata, atacado por todas partes por las fuerzas proletarias que luchan por Tierra y Libertad, su situación es crítica y su caída está próxima.

Como la invasión americana no tuvo otro objeto inmediato que el ayudar a Carranza a sentarse en el Sillón Presidencial, ante la rebelión de Villa, Wilson dice que, si no se llega a un arreglo pacífico de las dificultades entre Villa y Carranza, la orden de evacuación de Veracruz por las fuerzas americanas, quedará revocada.

Así, pues, lo más probable es que las fuerzas americanas continuarán en Veracruz para proteger al sirviente de los americanos ricos: Venustiano Carranza.

Se dice que el general carrancista Alvaro Obregón, jefe de la primera Zona Militar que comprende al Estado de Sonora, es un prisionero de Villa en Chihuahua.

Las Elecciones.

Carranza ha señalado el día primero de Octubre próximo para la reunión de una turba de jefes constitucionales en la ciudad de México. Esa reunión de una turba de jefes constitucionales en la ciudad de SEVEN-Spanish México; esa reunión de militares tendrá por objeto el que se designe una persona que funja de Presidente Provisional, para que éste convoque al pueblo a elecciones generales para Presidente de la República, Magistrados de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Diputados y Senadores al Congreso de la Unión, con lo que la maquinaria gubernamental quedará lista para continuar oprimiendo al pueblo de una manera legal.

¿Qué gana el proletario con el hecho de depositar en la urna una boleta electoral en la que ha puesto el nombre de la persona que ha de formar parte del gobierno? En su casa no habrá más pan por el mero hecho de que elija a Carranza o a cualquier otro hombre, ni su compañero ni sus hijos podrán usar vestidos limpios y confortables.

El gobierno no da pan; lo quita. El gobierno no imparte justicia; la niega con su sola existencia. El gobierno no es garantía de paz y de fraternidad, sino el sostenedor de un sistema que hace posible que el fuerte, el astuto, el inteligente, estén por encima del débil, del ignorante y del tonto, y por lo mismo, en lugar de ser fuente de paz y de fraternidad, el gobierno es fuente de la injusticia, del odio, de la guerra entre los seres humanos.

El trabajador que empuña una boleta electoral es digno de lástima, porque él mismo se nombra sus verdugos, él mismo fabrica el látigo que ha de cruzarle el rostro, él mismo permite que perdure este sistema infame en que, para darse una vida regalada, es preciso tener bajo los pies a los débiles, a los ignorantes y a los tontos.

Mexicano: al que te ofrezca una boleta electoral hunde en un puñal en el pecho, porque te hace objeto de un escarnio, porque quiere que tú mismo designes el verdugo que ha de tenerte en la esclavitud.

Así, pues, a afilar los puñales.

R. F. M

—LOS COMPANEROS adelante mencionados, de Santa Ana, Cal., prestaron su ayuda a un camarada con las cantidades siguientes: Víctor González, \$5; Apolinario Martínez, \$5; Un Libertario, \$5; Juan Duran, \$2; Isabel Rois, \$1; Librado Lopez, \$1; y Santiago Carranza, \$1. Total, \$20.

REMITIDO

Paterson, N. J., Septiembre 7 de 1914.
Queridos camaradas de REGENERACION:

Ayer, día 6, en un mitin de anarquistas y de pseudo-anarquistas celebrado aquí, en Paterson, el señor Francisco Widmar, editor, administrador e impresor del semanario "L'Era Nuova," de esta ciudad, dijo que algunos de sus camaradas le habían dicho que cuando yo estuve trabajando en REGENERACION, vosotros, cansados de mi manera de conducirme, me enviasteis a hacer una gira de propaganda a través de los Estados Unidos, con el propósito de deshaceros de mí de una manera decidida.

La declaración del señor Francisco Widmar pudiera perjudicar mi reputación moral, y como está en abierta contradicción con todas las demostraciones recíprocas de estima y de afecto que constantemente han tenido lugar entre vosotros y mi persona, tanto en público como en lo privado, desde el día en que comencé a trabajar para REGENERACION hasta ayer, deseo que publiquéis esta carta en REGENERACION y que expreséis vuestra opinión sobre mi conducta de una manera clara, valiente y honrada.

Vuestro para la Revolución Social.

LUDOVICO CAMINITA.

292 North 14th St., Paterson, N. J.

Nuestro estimado compañero Francisco Widmar ha sido sorprendido en su buena fe por personas que, indudablemente, tienen interés en procurar la división y la discordia entre los que luchamos por el advenimiento de la justicia sobre esta tierra hasta hoy esclava.

Caminita ha sido para nosotros un hermano y le profesamos entrañable cariño. El, con constancia ejemplar nacida de la convicción, nos ha ayudado con todas sus fuerzas a popularizar las tendencias del movimiento revolucionario mexicano como debiera hacerlo todo buen anarquista, todo anarquista de verdad.

La gira de Caminita no fué un recurso empleado por nosotros para deshaceros de él, pues nosotros no queríamos que se separara del Grupo Editor de REGENERACION, y si se separó al fin, fué por su propia voluntad y con grande pena nuestra de ver alejarse al compañero, al amigo, al hermano que supo estar con nosotros en los momentos más angustiosos, cuando enemigos arteros trataron de arrojar lodo sobre el impulso más sano, más sincero, más abnegado; y, ¿por qué no decirlo?, más valeroso de una parte de la familia anarquista, para encauzar el movimiento mexicano por el amplio sendero del comunismo anarquista.

Ludovico se portó y se ha portado como un verdadero anarquista, y nuestro estimado compañero Widmar debe estar seguro de que, quienquiera que asegure que nosotros no estábamos ni estamos conformes con la conducta de Ludovico Caminita, es un miserable que trata de sembrar la división en nuestras filas. El compañero Widmar puede escupir el rostro de quien tal cosa asegure.

Por la Junta,

RICARDO FLORES MAGON.

Por haber asuntos de sumo interés para el Partido, y habiéndose hecho viejas algunas de las direcciones que tenemos en listas, publicamos a todos los Secretarios de Grupos REGENERACION que nos envíen la dirección postal de los Grupos que representen y lista de sus miembros, a la mayor brevedad posible.

Bibliografía

Hemos recibido dos ejemplares de "El Cancionero Revolucionario," colección de poesías incendiarias recogidas de diferentes autores y recopiladas por el compañero Emilio Gante. En la colección figura un inspirado himno titulado "Canto al Pueblo," cuya letra y música es obra del fecundo escritor libertario que formó la recopilación de que se trata, compañero Gante. El precio es de diez céntimos de peseta el ejemplar.

Sentimos no ofrecerlo a la venta, por no contar con una cantidad regular de dicho Cancionero.

No. 201.
Saturday, September 26, 1914.

SUBSCRIPTION RATES.
One dollar a year.—Six months, 50c.—
Single copy, 5c.

Civilization Will Live While Barbarism Is Drowning In Its Own Blood

One must be careful about taking people at their word or judging too hastily by appearances. Because he is incisive in his criticism of clerical and political parasites; because he professes a belief in self-government and poses as an individualist; above all, because he assures his readers that he is always eager to get at the facts, have had words of praise for E. W. Howe and his monthly. I take it all back after reading J's September number, it being self-evident to me that Howe does not think except on lines that suit his inclinations; does not want to think on any other lines; has no regard for thinkers, and has no intention whatever of opening his eyes or ears to facts. Naturally I do not discuss such a man or his writing for their own worth, but simply use him as a peg on which to hang a few things to which I wish to call attention.

Recently I wrote for this paper what might be properly called, I think, a scientific article, for I gave, necessarily in a condensed form, the industrial figures compiled by Dr. Scott Nearing, professor of economics in the University of Pennsylvania. I have not the article by me, but my recollection is that they were furnished at one of those government enquiries of which we have so many which accomplish nothing. At any rate similar figures had formed the bases of articles in the "San Francisco Bulletin" and I heard them substantiated and set out in most convincing array by Dr. Parker, who is the professor of economics at the California State University. I could re-inforce them, if needed, from many other sources, and their gist is that—to quote my own summing-up, which Mr. Howe reproduces—"we find ourselves caught today in a rigidly-organized industrial system which makes the odds against rising out of wage slavery some three thousand to one." To this Mr. Howe replies: "The facts are as follows (and note how they differ from Dr. Nearing's statement): Every young man who works for wages, instead of one in three thousand, escapes from wage slavery, or becomes an employer, providing he applies himself to his work with reasonable diligence, and has an ambition to become reasonably efficient." To which he adds, in the following paragraph, that "the greatest liars the world has ever known are lately calling themselves truth tellers." The natural inference is that the professors named and I myself are liars.

That rests, it will be observed, entirely on Howe's say-so, and I don't think a man need be a statistic sharp to understand that the say-so is worth less than nothing. Our argument is that in this country, as in Europe, we have developed a system under which the enormous majority of our citizens are doomed, irrevocably, to wage slavery. The statisticians referred to take the leading industries of the country one by one and show that they are operated today on an enormous scale by enormous industrial armies. In which, by the nature of the operations, it is almost as difficult for a private to rise from the ranks as it is for an ordinary soldier in Europe to become a commissioned officer. The figures are easily ascertained. The numbers of men employed by such concerns as the Steel Trust, for example, are all to hand, and it is a simple matter to find out how small a percentage of those employees are superintendents and how immense a majority must necessarily be unskilled laborers, because most of the work does not call for skill.

Life struggles with extraordinary tenacity, and it is a perpetual wonder how so large a percentage of our people manage to get into some small business and eke out an existence. But, as compared with the vast indus-

trial armies by which our mining and manufacturing are carried on, the number of these people is insignificant, and the fact is that their businesses are largely parasitic and held by a most precarious tenure, for what they still do on a small scale is done much better by larger rivals who, having capital, enjoy better purchasing and distributive advantages. I do not believe that any economist of reputation will deny that we have now developed a huge wage-earning class whose status is fixed, and I suspect that you could find some who would maintain that it is even more fixed than in Europe, for our tendency is to operate on a larger scale. Now, that is a most important fact, for it supplies with the key to existing discontent and shows us the genesis and inevitability of the labor movement. I am sure it is not to be sneered away with the simple affirmation that liars are plentiful, and I am quite sure that a man has no right to pose as a lover of truth, and to appeal for subscribers on that understanding, while being unwilling to investigate the facts. But Howe's paper is full of these barren affirmations, as, for example, that "old Rockefeller does not rob you half as much as your Congressman robs you." I myself hate politicians, but I expect that Howe would have hard work in making out even a plausible defense of that position.

If a man works very hard, and makes himself a useless citizen for years by never spending a cent except on bare necessities, he may become independent by agriculture. I live in just such a community and am familiar with how the thing is managed. The Portuguese come to this district without money, and hire themselves out to ranch work. For from five to seven years they toil to save a thousand dollars. They spend nothing, rob themselves of all the enjoyment to which civilization should entitle them, and are, in my opinion, simply beasts of burden. At the end of that time they are in a position to buy an acre of land, which is priced hereabouts at \$700 to \$1000 an acre, and they hand over to some real estate monopolist the savings of all their years of toil; beginning life once more without capital but with a little plot of land from which, by never-tiring industry, they make a living. In other words, for years they put themselves in slavery to the land monopolist, the idler to whom they hand over all their wages. During that period they cheat themselves of life and are useless save for the production of a certain amount of wealth for the men who steal from them. That is a servitude to which high-spirited men of the superior class or race will not willingly stoop, for the very essence of the superior is that it demand the possibility of leading the superior life for which its nature clamors. It is well that it should be so, for, without that nobler instinct, mankind would remain forever in the bog of unintellectual, physical toil.

The man who is satisfied with a society so constituted is a man I do not envy, and Howe labels himself that sort of man. His attention has been called to Henry George as a writer who tried to rectify injustice, and he replies: "I have read enough of his writings to know that they do not interest me, and that they are not important. What did Henry George amount to? Had he invented a better safety match, a better plow, a better harvester; had his thinking taken a practical turn—had he been a practical worker instead of theorist—I would cheerfully pay him tribute." He adds that Henry George "always declared himself more Anarchist than Socialist; and there was never an Anarchist whose example was worth imitating, or whose teaching was worthy of acceptance." Incidentally I may add that he expresses surprise that I write like a gentleman, and he is astonished that I am not ashamed to appear on the same page with Anselmo L. Figueroa, who is pleading for money to help the Texas prisoners. Naturally he does not know Figueroa, or the Magons, or anything about the pedigree and careers of the great Anarchist writers. Half an hour spent over the Encyclopaedia Britannica or such a book as Eitzbachers' would set him right on that head, but he is content with the slap-dash reflection that "I can never get rid of the notion that Anarchy is like Drunkenness: not the slightest excuse for it." He then explains that, according to his intuition, Anarchy is simply disorder, and one cannot help wondering what he thinks of Archy, or Rule, as it is

working itself out today in Europe.

Safety matches! Bryant and May invented a splendid safety match and made huge fortunes. If ever workers were mistreated those workers were the women and little children used to build up those fortunes. McCormick invented the reaper, and the maltreatment of McCormick's employees led to the Haymarket tragedy. The last fifty years have produced a gigantic revolution in production; but above all, they have produced bitter, burning discontent; discontent that will not down; discontent that has its indestructible roots in the consciousness that this revolution has enured solely to the material wealth (I carefully avoid using the word "prosperity") of monopolists and has been injurious to the mass. I am not blaming the practical man, whom Howe worships. I insist, on the contrary, that he did more than his share when he added his inventions to what should be the common wealth. If I believed in blaming I should blame the mass for being so slothful as not to think out methods by which those inventions might profit them, and so cowardly as not to insist on sharing fully in which should have been the universal benefit. But blame is useless. Men are what they are; very imperfect animals, with all their past inertia still hanging heavily upon them. What is absolutely certain is that there is still incalculable poverty and suffering, and that discontent will not down until such poverty and suffering, felt instinctively to be entirely without excuse, vanish for ever. So-called practical men, who deal in the comparatively simple matter of sticks and stones, have not solved the problem. For what we need the higher intellectual labor that knows how to deal with the incomparably more retractive and difficult material—Hans.

Howe has no use for the thinker, along those higher lines. He tells us that he knew a disagreeable man who was a very capable business man and built houses, thereby giving others employment. He says: "I could get more out of him in half an hour than I could get out of Thoreau, Emerson, John Stuart Mill, Henry George, Adam Smith, and any other of the dreamers, in a life time." His idea is that the men named were impractical and had no influence on affairs. I am incapable of imagining a more unfortunate selection than that which he has made. Emerson and Thoreau were great forces for the overthrow of chattel slavery, which altered the entire material history of the United States. Mill, apart from vast contributions on political economy, which straightened out men's thought as to the existing methods of producing and distributing wealth, was the author of a work on "Liberty" which has affected most profoundly all English statesmanship. I do not hesitate to say that it went far toward making Great Britain the champion of small nationalities, which is precisely what has brought her into clash with Germany. And I may add that if Howe had read and digested that work it would, I hope, be impossible for him to be urging the suppression of free speech, or advocating that gross interference with personal liberty which takes the stupidly-fanatical form of Prohibition.

That Henry George set hundreds of thousands thinking on land monopoly is indisputable. Many before him had written on that subject, but he certainly exercised great influence; and as that influence has promoted serious upheavals in Ireland, Mexico and other countries; as it has forced the powerful British government to action of a most costly, though indecisive, character in Ireland; as all this, and much more which I cannot here detail, has sprung directly from the agitation led by Henry George, his life is but another proof that the thinker sets the wheels of action going and moulds the world. But of all the names selected by Howe for contempt that of Adam Smith seems to me the most unfortunate. What this Scotch professor and student did was to convert England to free trade, thereby giving her the mastery of the seas and creating for her an international commerce which has called into existence the greatest empire history has known. If ever a life produced practical results on a colossal scale it was that of Adam Smith. I stand to say that as a commercial asset he was worth more to England than all the building contractors of the past century. I think the same of Shakespeare; another dreamer to whose virile thought the English-speaking peoples owe a debt they never can

repay. We wallow in the dirt because we do not think, and because, not thinking, we cannot dare. Without the preliminary, and strictly individual, discipline of thought, which arms itself with knowledge, there can be no daring; for he who is uncertain in his thought will always falter. The whole revolutionary movement today is in that pitiable plight. It cannot advance, for it has not mapped out its course; decided what it wants and how it means to get it. It is lost in big words which only confuse it; in vague theories of democracy which it has not troubled to analyze; in a thousand tangles which straightforward discussion would clear up instantly. But it cannot get discussion of that kind. It is pulled hither and thither by partisans who have axes to grind and dread the truth. It feeds on partisan newspapers, and, in my opinion, its own newspapers are, as a whole, far more untruthful and less intelligent than is the capitalist press. It is at the mercy of what the I. W. W.'s call pie artists, and Christ uttered an eternal truth when he said that in emergencies the hireling fleeth precisely because he is a hireling. When it begins to turn against these mercenary leaders and blinding leaders of the blind, it may begin to quicken into life.

I was fed as a boy on the writers Howe has singled out for ridicule. I was taught that life was meaningless unless one used it for the general welfare and advancement of one's species. In an experience that now covers more than thirty-five years and several countries I have found few really in dead earnest, and therefore self-sacrificing, except the Anarchists. For many of them I have a personal admiration that can never fade, and, writing at an hour when arbitrary rule is slaughtering once more its millions, I say that the Anarchists, in their conception of a society based on equality of opportunity and regulating itself by mutual agreement, have got hold of an idea that will triumph as surely as civilization must triumph over that barbarism whose proper name is animal stupidity. The stars in the courses are fighting for that triumph, and the rule of man by man is setting in that sea of blood which is its proper self-created tomb.

WM. C. OWEN.

Treated As Pariahs

Nearly all the information respecting the Phoenix arrests available to the editor of this section has come through private letters, and they present a very different view from that set out in the local papers. For example, we are assured that Rivera, who is represented as being an intelligent and educated man, has been devoting his time for long past to the economic organization of the Mexican workers, that they may give themselves that mutual protection which certainly they need most badly. As for Gaitan, it is pointed out that his interests have lain solely in the struggle in Mexico, his one anxiety being that the workers there should regain possession of their lands. For this exclusiveness he has been attacked most bitterly.

Our correspondence further suggests that much of the trouble has had its rise in what is known as the "Eighty per cent" bill, which organized labor, with a racial narrow-mindedness which is suicidal, is endeavoring to get passed. The bill actually demands that eighty per cent of the labor employed in Arizona mines must be that of American citizens, and the Barber Asphalt Company, which is engaged in paving the streets of Phoenix, was compelled recently to discharge ninety per cent of its force—the number of those so discharged mounting into the hundreds—because the city ordinances provide that work done for the city must be done by citizens.

Frightful economic fallacies underlie all such legislation, which leads to the drawing of racial lines and the building up of unscrupulous political machines that eat up the very workers who put through such childish and coldly-selfish measures. And it is obvious that one of the first results of all such legislation is the creation of an aristocracy of labor, which looks down, with all the contempt of barbaric ignorance, on those of its fellow-workers whom it considers below the pale. The Mexicans are being so treated in Arizona and the South. They should not stand it and they do not, especially at this time when they are conscious of having put up a fight for the universal eman-

cipation of labor such as the so-called white workers, as yet, have not even thought of daring to make.

Bitter racial feeling is being manufactured most deliberately, and organized labor, which seldom seems capable of seeing beyond its nose, is lending itself to that infamous work. Such work always means trouble, always means fight and can mean nothing else. The politicians, who live on trouble, know that well, and organized labor is simply playing into their hands.

It is evident that the Phoenix arrests need close investigation and it is to the true interests of Labor to see to it that no snap judgment is taken.

OUR COMRADES IN TEXAS

Two other of our comrades have been brought to trial and, as expected because of the short time that the defense has been allowed to prepare these cases for trial, they have been found "guilty" and sentenced, comrade Luz Mendoza to five years to the penitentiary and comrade L. R. Ortiz to fifteen years.

These sentences are nothing but an outrage to justice, for it should be remembered that the Deputy Sheriff Candelario Ortiz, whose killing is charged to our comrades, was killed by J. Guerra, when Ortiz attempted to assassinate Guerra, and that the rest of the comrades did not know anything about it till next morning. It is assured that the same Buck—the Sheriff that now is in fact the only witness against our comrades—did not actually see how Ortiz was killed; but of course, they say, he has to lie in the witness stand, to revenge the death of his dog Ortiz, and to please his masters, who want the lives of Rangel et al. for being class conscious men.

Anyway, these cases have to be taken to the Court of Appeals, and while they are passed upon by that Superior Court, we must find time to agitate in behalf of these men whose only crime was to be on their way to Mexico to fight for the freedom of the Mexican people.

Two things are of vital importance for the defense of comrades Rangel, Cline and companions, to give a wide publicity to their case and to gather up funds enough for legal defense.

The lives of four of those unfortunate comrades are at the stake,—do not forget it,—and, therefore, do, comrades, all your best to have these honest men free and to save them from the gallows.

Organize a series of Rangel-Cline meetings, and, besides, do not fail to contribute liberally for their defense, sending all funds to the Financial Secretary of the Defense Committee, Victor Cravello, Room 108, Labor Temple, Los Angeles, Cal.

ENRIQUE FLORES MAGON.

RECEIPTS OF RANGEL-CLINE DEFENSE COMMITTEE.

(Continued from issue No. 200.)

S. P. Minneapolis, Minn. \$1.25; J. B. 219 I. W. W., Oakland, La. \$5.75; Frank J. Gussett, Berkeley, Calif. \$1; S. P. Lettich, Box, Roxbury, Boston, Mass. \$1; B. A. Union \$7; Dubuque, Iowa \$2; A. K. & S. K. \$1; W. Lynn, Mass. \$2; I. A. of B. & S. I. Workers 128, Canby, Oreg. \$2; A. K. & S. K. \$2.71, Stoughton, Mass. \$1.50; City Central Com. I. W. W., Seattle, Wash. \$40; J. M. U. 16, Louisville, Ky. \$1; A. K. & S. K. \$2.22, Terre Haute, Ind. \$1; Pattern Makers Assn., San Francisco, \$1.50; I. W. W. 73, Stockton, Calif. \$2.12; S. P. Kingsbury, Calif. \$1; B. of Communist Workers, Los Angeles, \$10; Jaime Vidal, San Francisco, \$8; Jay Fox, San Francisco, \$56; L. Gonzalez, per Magons, San Francisco, \$1; W. F. M. 238, Wharton, N. J. \$2; Metal Polishers 68, Cincinnati, O. \$1; Metal Polishers 72, Cincinnati, O. \$2; I. B. E. W. 477, San Bernardino, Calif. \$2; W. D. Guernsey, Land and Liberty, Hayward, Calif. \$10; Blue Valley Lodge 2, Kansas City, Mo. \$2; Alex Fraser, Spring Valley, N. Y. \$1; A. K. & S. K. \$2.31, Atlanta, Ga. \$56; S. P. Caman, N. J. \$2; Moulders' Union, 456, Grove City, Pa. \$2; Saw Mill Workers 45, Kelso, Wash. \$2; Jerome Carter, Shawnee, Okla. \$1; S. P. Club, Athol, Mass. \$50; L. P. Larson, Granville, Ill. \$1; S. P. Forest Hill, Okla. 700; I. A. T. S. E. 159, Portland, Ore. \$1; S. P. Shawnee, Okla. \$1.16; J. A. Brothers, Greenville, S. C. \$1; I. A. Newman, Birmingham, Ala. \$1; Molders' Union 7, Jersey City, N. J. \$2; A. K. & S. K. \$2; Newark, N. J. \$2; Bridge & Iron Workers 1, Chicago, Ill. \$2; Mattie Lee, Chilton, Okla. \$1; Jno. McKillough, Waco, Tex. \$1; South Shive S. P. Detroit, Mich. \$3; J. W. Roan, I. W. W., Des Moines, Iowa, \$3.50; Local 38, 12, I. L. Seattle, Wash. \$2; Dan Peterson, Everett, Wash. \$3; Typographical Union 40, Denver, Colo. \$10; John C. Sprague, I. W. W. 85, Chicago, Ill. \$1; B. E. W. Toledo, O. \$1; W. H. Kenner, Ardmore, Okla. \$2; Pat Grace, Bridge, Mont. \$1; Robinson, Tex. \$1; \$1.50; N. T. W. \$1; S. P. \$2; P. B. Philadelphia, Pa. \$2.50; Sheet Metal Workers 10, Philadelphia, Pa. \$1; I. W. W. 380, Singer, La. \$1.50; I. B. E. W. 201, Peterboro, Ont. \$2; (To be continued.)

HARVEST MOON FESTIVAL
for the Benefit of
RANGEL, CLINE AND
COMRADES
At Y. P. S. L. Hall,
1164 East Third Street
FRIDAY EVENING,
SEPTEMBER 25th, 1914.
Tickets, 15 Cents.
Ladies Free.
COME IN YOUR
WORKING CLOTHES.
